

## ANTONIO BURGOS, MI QUERIDO AMIGO

Por ENRIQUETA VILA VILAR  
*Académica de la RASBL*

Tenía la inspiración de un gran escritor, la disciplina y la intuición de un estupendo periodista y el ingenio de un sevillano fino y apolíneo, que conocía su ciudad como nadie. Para mí ha sido el escritor que más se ha introducido en el alma de Sevilla, su gente, sus costumbres, su idiosincrasia y la ha cantado con conocimiento y hondura. Una de las facetas que más me llamaba la atención de sus “Recuadros” es que eran intemporales: dominaba la Sevilla viva de dos o tres generaciones y la describía como si hubiera estado presente con la tenacidad y el amor de un titán. Un día le pregunté que cómo podía escribir todos los días sobre una Sevilla tan variada y tan auténtica y su contestación fue una palabra: *¡oficio!* Efectivamente, su oficio del gran periodista que era.

Conocí a Antonio a principio de la década de los setenta cuando al poco tiempo de casarse con Isabel, su musa, su compañera, se fueron a vivir al mismo edificio en el que yo hacía ya unos años que habitaba con mi marido. Eran unos pisos que había comenzado a hacer la Asociación de la Prensa con las ganancias de la *Hoja del Lunes*, en condiciones muy ventajosas para los periodistas. El piso al que yo me mudé era de mi padre, que con el tiempo acabó siendo nuestro. Antonio e Isabel, bastante más jóvenes que nosotros, accedieron a uno de ellos mediante un alquiler a su compañero Manuel Ferrand y ahí comenzó nuestra

amistad aunque mi cariño por él venía de antes. Antonio, desde niño fue aficionado a los toros y escuchaba todos los lunes por la noche con su padre, según me contó luego, “El Toreo” una revista de tauromaquia que se emitía desde Radio Sevilla, luego la SER, a todas las cadenas nacionales. El fue uno de los pocos periodistas, si no el único, que nunca se olvidó de Enrique Vila. Desde sus famosos “Recuadros”, lo recordaba con bastante frecuencia y repetía con todo su ingenio cualquier latiguillo original de la revista que se sabía de memoria. Comprenderán mi mucho cariño por él, aún sin conocerlo. Más tarde siguió dándome pruebas de la admiración que sentía por el trabajo de mi padre, con un artículo antológico que escribió como epílogo de una edición facsímil que la Real Maestranza y *ABC*, editaron en 2010 de los cuatro primeros números de una revista literaria titulada *La Feria de Sevilla (1946-1949)*. Nuca se lo agradeceré bastante.

Al Antonio Burgos de los primeros años de nuestra amistad, no lo reconocerían ahora. Pelo y barba larga, oscura, como un guerrillero al estilo del Che Guevara. Algunas veces que me lo encontraba en el ascensor, a la vuelta de nuestros respectivos trabajos me decía con su conocida socarronería “ya ves, aquí vengo del *Pradva*”. Su muy querido periódico *ABC*, en el que lo fue todo durante muchos años. Le encantaban las tripas del periódico y la sala de máquinas. Era un periodista de vocación, con una pluma fácil y casi mágica y escribía como quería y de lo que quería.

Nuestros encuentros de entonces eran más o menos esporádicos hasta que su hijo Fernando, mi querido Fernandito, y mis dos hijos mayores, comenzaron a ir al mismo jardín de la infancia y se hicieron amigos. Fernando era un niño encantador y de una inteligencia poco común. Hoy es un padre de familia medio alemán, medio sevillano.

Y para acabar de completar los hechos que hicieron de mi amistad con Antonio parte muy importante de mi vida tengo que referirme a su influencia, que fue toda, en mi periodo como concejal del Ayuntamiento de Sevilla. Su amor a esta ciudad que la conocía como nadie, y a Andalucía en general, le hizo entrar en una pequeña asociación política contra la Dictadura, que luego sería el partido Andalucista, liderado por Alejandro Rojas Marcos al que le unía una profunda amistad. Él fue el que me lo presentó

y junto con mi marido me lanzaron a mi periodo político en el que tanto trabajé y tanto aprendí. Estoy convencida de que sin la intervención de Antonio, la tenacidad indestructible de los dos amigos y el interés de mi marido aquello no habría tenido lugar y yo me hubiera perdido unos de los periodos más interesantes de mi vida.

Ya he dicho antes que Antonio escribía de lo que quería y como quería. En sus numerosos libros toca todos los géneros: ensayo, novela, biografía o canciones. Pero su muy prolífica producción literaria estuvo dedicada, sobre todo, al periodismo. Sus múltiples, variados, ingeniosos y bellos recuadros, fue lo más conocido y leído de sus numerosos escritos. Pero a mí me gustaría detenerme en otros recuadros que al firmar con un pseudónimo, pocos sabían que eran de él. Me refiero al titulado “Casco Antiguo” que firmaba como “Abel Infanzón” y que se estuvieron publicando desde 1977 a 1985.

Como la mayoría de ustedes conocen (y ya ha dejado constancia de ello en su anterior intervención el Duque de Segorbe), era una página diaria en la que se describían, lugares desconocidos y olvidados de la historia de Sevilla, en defensa siempre de su patrimonio más vulnerable. Me consta que esa sesión de *ABC* ha servido como bibliografía para muchos grandes libros, como por ejemplo el muy útil y valioso *Diccionario de las calles de Sevilla*, aparecido en 1994 en tres gruesos tomos de un extraordinario interés, impulsado por el entonces Delegado de Fiestas Mayores, sr. Fernández Floranes y codirigido por nuestro secretario actual D. Antonio Collantes de Terán, que contaba con un grupo de profesores universitarios de primer nivel, entre ellos nuestro también compañero Dr. Reyes Cano. Y desde luego como inspiración para otros grupos que actualmente trabajan incansablemente por el mantenimiento del patrimonio, como la asociación ADEPA. De su colaboración con ADPA ya se ha hablado antes.

Siempre me he preguntado por qué Antonio eligió ese pseudónimo para su mostrar una Sevilla necesitada de defensa y de conservación de su patrimonio. El describe a su “Abel Infanzón” como un jubilado de Hacienda que pasaba sus horas libres paseando por Sevilla y al final de la jornada le llevaba al periódico una serie de papeles y dibujos que el periodista ordenaba y prepa-

raba para su publicación al día siguiente. Pura ficción. Está claro que, como todos ustedes saben, ese pseudónimo es el mismo que alguna vez usó D. Antonio Machado. Precisamente pienso que sería el “Abel Infanzón” que firmó aquella poesía de Machado en la que describe una Sevilla vieja donde se dormía el tiempo en palacios con jardines bajo un azul de conventos..., y después de seguir evocando la belleza de Sevilla reclama una Sevilla sin toreros ni gitanos... “Sevilla sin sevillanos, oh maravilla!!!”.

Creo que no hay nada que describa mejor el sentir de Antonio. Por eso termino haciendo una petición a mi querida Academia en la persona de su director: precisamente ahora que anda itinerante la magnífica exposición de los Machado preparada en esta casa y comisariada por dos académicos: d. Alfonso Guerra y dña. Eva Díaz, y que durante su estancia en Sevilla llegó a contar con más de 45.000 visitas. Mi petición es que se haga una publicación con páginas escogidas de la serie “Casco Antiguo” en colaboración con *ABC*.

Y puestos a pedir, solicitar del Ayuntamiento una calle para él ¿Cómo es posible que Antonio Burgos no tenga aún una calle en Sevilla? Hay que comenzar a promoverla YA.